



Índice de Bienestar Económico y Social

Informe Trimestral N° 25

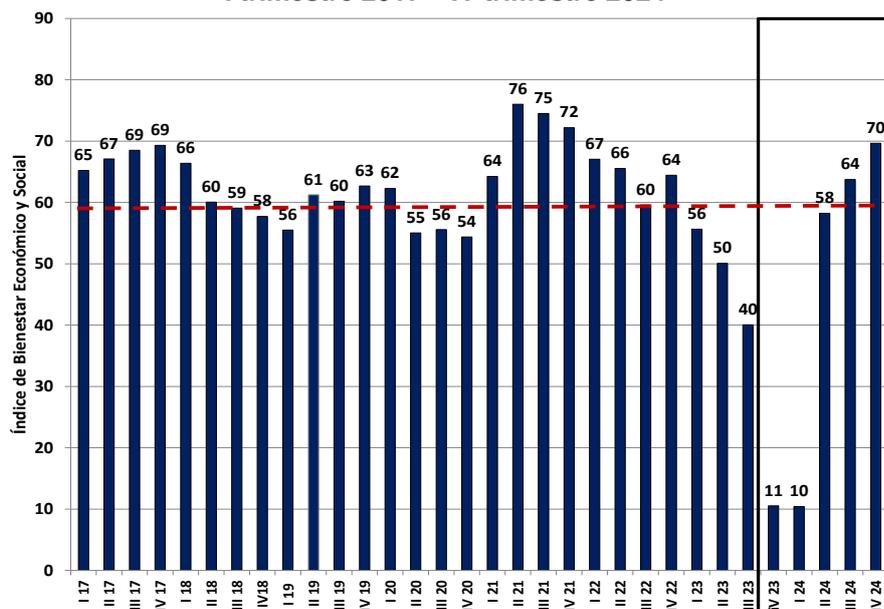
Mayo 2025

El *Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)* es un indicador trimestral que facilita el análisis contextual para la toma de decisiones al resumir la situación socioeconómica del país. Se elabora a partir de estadísticas oficiales publicadas y se obtiene de la combinación del Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM) y del Índice de Inclusión Social (INSO).

- El **Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)** del IV trimestre de 2024 fue de 69,7 puntos lo que representa una mejora de 59,1 pp interanuales (i.a.) y de 5,9 pp con respecto al trimestre anterior. El aumento del indicador se debió casi exclusivamente a la mejora de las condiciones macroeconómicas del país. El **ICOM** del cuarto trimestre aumentó 120 pp con respecto al mismo período de 2023. Contribuyeron positivamente el aumento del PBI y la caída de la tasa de inflación. Los indicadores que componen el **INSO** tuvieron variaciones casi nulas y ambiguas.
- El **deterioro de los dos primeros trimestres de la actual administración fue revertido drásticamente durante la segunda parte del año** siendo su principal factor la mejora de los indicadores macroeconómicos.
- Las **perspectivas** siguen siendo positivas, especialmente por la performance macroeconómica, ya que se percibe cierta dificultad en la mejora en los indicadores de inclusión social.

	Niveles de los indicadores			Perspectivas	Variaciones de los indicadores	
	II 24	III 24	IV 24		IV 24 / III 24	IV 24 / IV 25
Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)	58,2	63,7	69,7	Positiva	5,9	59,1
Índice de Condiciones Macroeconómicas (ICOM)	64,7	73,3	84,7	Positiva	11,5	120,3
Índice de Inclusión Social (INSO)	51,7	54,2	54,6	Neutra/Positiva	0,4	2,0

Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)
 I trimestre 2017 – IV trimestre 2024



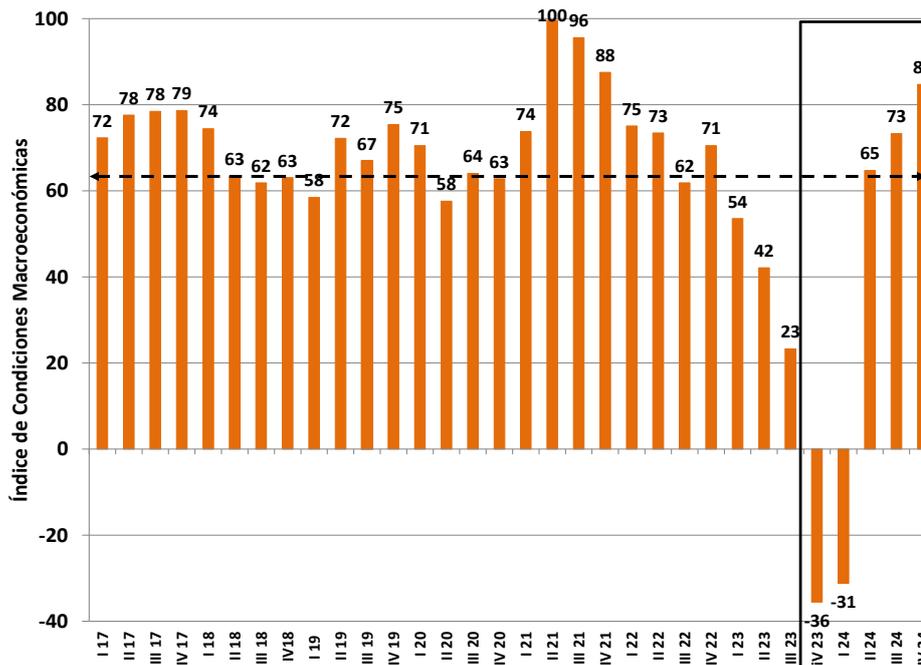
Fuente: Instituto de Investigación en Ciencias Económicas y Empresariales - VRID USAL

Análisis del Índice de Bienestar Económico y Social (IBES) a partir de sus componentes

El programa económico continúa exponiendo una mejora de las condiciones macroeconómicas del país luego del fuerte deterioro de la primera parte del 2024.

- Luego del salto inflacionario y de la recesión en los dos primeros trimestres de 2024, el programa macroeconómico comenzó a dar sus frutos. La tendencia decreciente de la tasa de inflación y la recuperación de la actividad económica permitieron que el IBES se acercara a los máximos desde el inicio de la serie (primer trimestre de 2017). Los demás indicadores tuvieron un aporte muy marginal a su performance.
- La tasa de inflación anualizada del cuarto trimestre de 2023 (465%) descendió bruscamente un año después (35%). Aun cuando la tasa mensual sigue siendo elevada, oscilante y con serias dificultades para perforar el 2%, el programa monetario y financiero y la estabilidad de la cotización del dólar permiten inferir que desde el mediados de año pueda franquearse.
- El PIB mostró tasas de variación i.a. negativas en los tres primeros trimestres del año pasado, algo que se revirtió en el cuarto cuando alcanzó +2,1%. Según el Estimador Mensual de la Actividad Económica (EMAE, INDEC), el cambio de signo se produjo en el mes de noviembre, comportamiento que ha continuado en los dos primeros meses del año en curso. Si bien en el cuarto trimestre del año 2024 todos componentes de demanda agregada tuvieron cambios i.a. positivos, destaca la cuenta exportaciones (+27,1%).
- La tasa de desempleo fue de 6,4%, computando 0,9 millones de personas con desocupación plena, superior a la del cuarto trimestre del año 2023 (5,7%) que representa 0,8 millones de personas. Esto se dio con un aumento de 14,3 a 14,5 millones de población económicamente activa. En cuanto a los ocupados, en un año pasó de 13,5 millones a 13,6 millones en un contexto de recuperación de la actividad económica.
- La cuenta corriente del balance de pagos pasó de un déficit de 1,7% del PIB a un superávit de 0,6% que representa una diferencia positiva de 3.700 millones de dólares entre el cuarto trimestre de 2023 y el mismo período de 2024. El principal componente explicativo de tal variación son las exportaciones de bienes que aumentaron 4.994 millones de dólares. Las importaciones solo aumentaron 928 millones, mientras la balanza de servicios empeoró en 817 millones. El crecimiento esperado del nivel de actividad económica y el nivel de tipo de cambio real podría afectar el saldo positivo de cuenta corriente, excepto que las exportaciones de bienes tengan una performance muy positiva.

Índice de Condiciones Macroeconómicas (ICOM)
 I trimestre 2017 – IV trimestre 2024

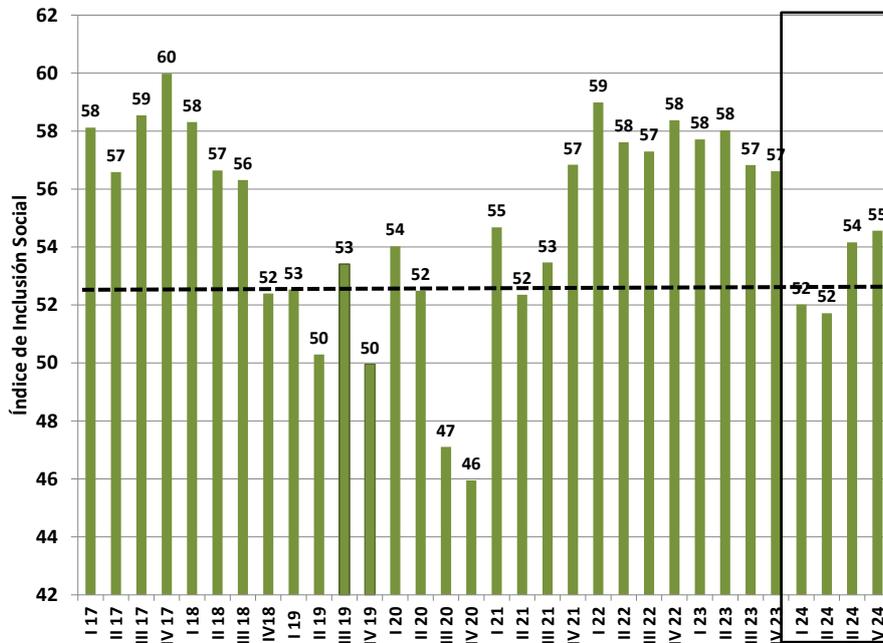


Fuente: Instituto de Investigación en Ciencias Económicas y Empresariales - VRID USAL

El Índice de Inclusión Social (INSO) continúa reacio a mostrar mejoras significativas.

- El INSO se mantuvo prácticamente en el mismo nivel en el tercer y cuarto trimestre de 2024 (54,2 y 54,6, respectivamente). Al hacerse la comparación i.a., el último trimestre de 2024 tuvo una caída de 2 pp con respecto al mismo período del año anterior. En ese marco, si bien el INSO tuvo una reducción menor al ICOM durante la primera parte del año, también tuvo una recuperación más suave que las condiciones macroeconómicas al compararse los mismos períodos.
- El indicador de ingreso real de las familias más vulnerables fue de 54,4 puntos que es sólo 0,1 más elevado al del trimestre previo pero mayor en 7,3 pp con respecto al cuarto trimestre de 2024. La práctica estabilidad del indicador entre los últimos dos trimestres del año obedece a que tanto el ingreso nominal como el valor de la canasta básica total aumentaron un 10%. La variación positiva i.a. resulta de un aumento del ingreso nominal 190% y un aumento de la canasta de 150%. De todas maneras, este indicador todavía se mantiene muy alejado de los niveles de 2017-2018 en que superaba holgadamente niveles de 60 pp.
- El coeficiente de desigualdad en la distribución de ingresos Gini descendió muy poco, al pasar de 0,435 a 0,43 entre el cuarto trimestre de 2023 y el mismo trimestre de 2024. Luego de alcanzar un máximo relativo en el primer trimestre de 2024 (0,467), el coeficiente cae, pero pareciera renuente a reducirse a niveles de 0,41 como los de los últimos trimestres de 2021-2022.
- En cuanto a los dos indicadores del mercado laboral tomados para el INSO, el subempleo total aumentó entre los últimos trimestres de 2023 y 2024, al pasar de 10,5% a 11,3% (+139 mil personas). Los asalariados representan se redujeron del 73,7% al 72,3% de los ocupados en un año, lo que representa 200.000 personas menos. El total de asalariados sin descuento jubilatorio se mantuvo en 6,3 millones de personas mientras los que tienen descuentos jubilatorios se redujeron en 100.000 personas. Los indicadores de empleo resultan ambiguos algo que, si bien puede ser factible para un período de recuperación económica de sólo dos trimestres, no dejan de plantear interrogantes sobre el futuro del mercado laboral.

**Índice de Inclusión Social (INSO)
 I trimestre 2017 - IV trimestre 2024**



Fuente: Instituto de Investigación en Ciencias Económicas y Empresariales - VRID USAL

Nota metodológica

El *Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)* es un indicador sintético que permite captar mediante un único indicador la situación económica y social de la población en cada período de tiempo observado. El indicador se construye en base a datos objetivos (por oposición a los indicadores basados en percepciones) y oficiales (fuente INDEC) que reflejan dos dimensiones cruciales de la vida y el bienestar de las personas del país. Estas dimensiones, a su vez, se explicitan en sus correspondientes indicadores parciales.

La primera dimensión que se toma en cuenta es la que refiere a la situación económica del país y que se plasma en el *Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM)*. Este indicador se elabora a partir de los datos de crecimiento económico, tasa de inflación, tasa de desempleo abierto y saldo de cuenta corriente del balance de pagos. Capta de manera sintética la situación macroeconómica del país que afecta al bienestar económico y social. Un aumento en el ICOM implica una mejora en las condiciones macroeconómicas que afectan a la población.

La segunda dimensión se analiza a partir del *Índice de Inclusión Social (INSO)*. Este índice aborda, a partir de un número limitado de estadísticas oficiales disponibles, la situación de las personas en lo que refiere a dos cuestiones esenciales: su inclusión en el mercado de consumo y en de trabajo. De esta manera, un aumento en el INSO se interpreta como una mejora en la inclusión social del país.

En cuanto a la inclusión en el mercado de consumo se toma un indicador de pobreza absoluta –ingreso medio de las familias del primer estrato de ingresos deflactado por la canasta básica total- y otro de pobreza relativa –Coeficiente de Gini.

En cuanto a la inclusión en el mercado de trabajo, la metodología vigente hasta el informe trimestral N° 8 contemplaba la inclusión de la tasa de subempleo demandante y la tasa de asalarización. Debido a que el cierre o caída abrupta y prolongada de la actividad económica provocada por la pandemia y la cuarentena afectó más que proporcionalmente a las actividades informales, a los ocupados precarizados y a los que buscan aumentar sus horas de trabajo, se debió recurrir a un cambio metodológico. Esto se traduce en que al medirse los subocupados demandantes contra la población económicamente activa y a los asalariados sin aportes jubilatorios contra el empleo asalariado total, los indicadores del II trimestre de 2020 resultaban en una significativa caída del subempleo demandante y en un aumento de la tasa de asalarización, mejorando de manera no trivial el INSO, algo que va en sentido contrario a su definición y a la simple observación.

La solución encontrada para esta cuestión metodológica fue la siguiente. Se reemplazaron la tasa de subempleo demandante y de asalarización por la tasa de subempleo total y el porcentaje de hogares que cuyos ingresos no provienen de fuentes laborales. El primero busca minimizar el impacto del primer fenómeno mencionado al no centrarse en el subempleo demandante sino en el total. El segundo, al usar la dependencia de ingresos no laborales, capta el salto que han tenido los subsidios sociales en proporción al ingreso total de las familias, lo cual es más acorde a las circunstancias actuales y del futuro inmediato que la informalidad laboral. Debido a que la pandemia y sus efectos económicos y sociales a mediano plazo son desconocidos, no se podía descartarse una ulterior modificación en la metodología de cálculo del INSO a fin de captar lo más apropiadamente posible el fenómeno bajo observación. Sin embargo, esto no fue necesario hasta la fecha.

Tanto el *Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM)* como el *Índice de Inclusión Social (INSO)* se calculan como promedios simples trimestrales de los datos observados de cada una de las cuatro variables intervinientes en cada índice, luego de ser homogeneizadas mediante la aplicación de la metodología de valores extremos correspondientes a los valores de cada variable del período de posguerra, excluyendo las tasas de inflación trimestral anualizada superior al 100%.

A partir de los dos indicadores parciales (ICOM e INSO) se construye el *Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)*. Dado que se trata de un índice cuyo valor máximo debería reflejar la mejor situación del país en esas dos dimensiones, se estiman tanto el ICOM como el INSO para los datos deseables para cada variable usada en cada indicador. Se reestiman el ICOM y el INSO a partir de ese estándar, y se calcula el IBES como el promedio simple de los dos indicadores reestimados. En este marco, un aumento en el nivel del IBES se interpreta como una mejora en el bienestar económico y social del país. En caso en que algunos de los datos observados se encuentren fuera del rango fijado para su variabilidad contribuirán a que los indicadores sintéticos se puedan ubicar por debajo de 0 o encima de 100 según corresponda.